

Sonia Montecino Aguirre
Compiladora



mujeres chilenas
fragmentos de una historia

Catalonia

Capítulo 1:
DE HISTORIAS Y PREHISTORIAS



María Teresa Planella
Fernanda Falabella
Alejandra Araya
Carolina González
Ximena Azúa
Paulina Zamorano
Lucía Invernizzi
Sol Serrano

NACIONAL DE CHILE



14 (301-13)

C: 9

698

Biblioteca Nacional



1593282

Capítulo 2:
LOS NUEVOS ESPACIOS FEMENINOS

Julia Antivilo
Ana María Stuenkel
Alejandra Brito
María Soledad Zárata
Ana María Carrasco

Capítulo 3:
LAS PROFESIONES Y LOS OFICIOS

Carla A. Rivera
Cecilia Sepúlveda
Cecilia Hidalgo
Alexandra Obach
Michelle Sadler
María Angélica Illanes
Teresa Matus
Paula Escobar
Cecilia García-Huidobro
Amanda Puz
Ana María Ledezma
Mercedes Valdivieso
Lisette Mayer

924698

11M (301- 13)
14)

MUJERES CHILENAS
Fragmentos de una historia



SONIA MONTECINO AGUIRRE
Compiladora

MUJERES CHILENAS

FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA



Editorial Catalonia,
Cátedra Género UNESCO, CIEG, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile



Catalonia

MONTECINO AGUIRRE, SONIA (Compiladora)

Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia / Sonia Montecino A. (Compiladora)

Santiago de Chile: Catalonia, 2008

628 p. 17 x 24 cm

ISBN 978-956-8303-85-3

ESTUDIOS DE MUJER Y GÉNERO

305.42

HISTORIA DE CHILE

983

Diseño de portada: Guarulo & Aloms

Fotografías e ilustraciones interiores: Gentileza Archivo central Andrés Bello, Universidad de Chile; reproducciones del archivo del Museo Histórico Nacional; fotografías de José Moreno; archivo Editorial Catalonia.

Edición de textos: Jorgelina Martín

Composición: Salgó Ltda.

Impresión: Salesianos Impresores

Dirección editorial: Arturo Infante Reñasco

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, en todo o en parte, ni registrada o transmitida por sistema alguno de recuperación de información, en ninguna forma o medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo, por escrito, de la editorial.

Primera edición: mayo 2008

ISBN 978-956-8303-85-3

Registro de Propiedad Intelectual N° 170.034

© Sonia Montecino A., 2008 - Cátedra Género Unesco. Todos los derechos de este libro han sido cedidos a la colección de publicaciones de la Cátedra Género UNESCO, CIEG, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

© Catalonia Ltda., 2008

Santa Isabel 1235, Providencia

Santiago de Chile

www.catalonia.cl

A la memoria
de Amanda Labarca y Julieta Kirkwood

...Yo medí mi Castilla caminando; llevo el mapa vivo bajo mis pies, hija. No me cansé de fundar. Tú, mujer de Chile, sin fundar, te has cansado.

-Es cierto, madre.

-¿Sabes por qué? Porque has querido fundar condescendiendo con los hombres, sujetando tu impulso, así se construye sin alegría y la obra, que sale muerta, ni la aprovecha ni Dios ni el Diablo. Yo, fundaba, hija, según el croquis divino que se me pintaba en el pecho. Y no buscaba gustar a nadie...

-Madre, le digo: ¿No habrá un poco de vanidad en eso de fundar mucho?

-Si se funda menos, hija, el tiempo sopla con sus carrillos firmes y no deja nada.

Los vanidosos esquivan los actos para librarse de mofas. Es ejercicio de humildad, construir y construir.

(GABRIELA MISTRAL, en Castilla,
diálogo entre la poeta y Santa Teresa de Ávila)

Este libro contó con la especial colaboración de Alejandra Araya, Rubí Carreño y Paula Escobar.

Agradecimientos

A todas las autoras que con enorme generosidad y solidaridad participaron con sus trabajos y por el respaldo permanente que nos brindaron durante el largo proceso de elaboración del mismo.

A Verónica Vergara y Arturo Infante, por su invaluable amistad y por su incondicionalidad en la finalización del proyecto. Del mismo modo a Patricia Roa, por su impulso inicial a la publicación de este libro.

A Carmen Padilla y Carolina French, por su apoyo y afecto constantes. A José Moreno, por su generosa y desinteresada labor en la selección de las imágenes.



Índice

- Apuntes y espejos. Las mujeres chilenas como cuerpos, memorias,
reflexiones e historias 15
Sonia Montecino Aguirre

Capítulo 1

De historias y prehistorias

- Chile prehispano: un acercamiento a la mujer desde los estudios
arqueológicos en la Zona Central 23
María Teresa Planella y Fernanda Falabella

- Un imaginario para la mezcla. Mujeres, cuerpo y sociedad colonial 31
Alejandra Araya Espinoza

- La vida cotidiana de las esclavas negras: espacio doméstico y relaciones
familiares en Chile colonial 41
Carolina González Undurraga

- Hilar, escribir, leer, contar y algo de baile: la educación de las niñas
en el Chile colonial 55
Ximena Azúa Ríos

- "Ganarse la vida" en la Colonia. Mujeres y oficios 63
Paulina Zamorano Varea

- Imágenes y escritura de mujeres en la literatura colonial chilena 77
Lucía Invernizzi Santa Cruz

- Religiosas modernas en el siglo XIX 87
Sol Serrano

Capítulo 2

Los nuevos espacios femeninos

- Belén de Sárraga y la influencia de su praxis política en la consolidación
del movimiento de mujeres y feminista chileno 99
Julia Antivilo Peña

- El asociacionismo femenino: la mujer chilena entre los derechos civiles
y los derechos políticos 105
Ana María Stuenkel

Mujeres del mundo popular urbano. La búsqueda de un espacio <i>Alejandra Brito Peña</i>	119
Las madres obreras y el Estado chileno. La Caja del Seguro Obligatorio, 1900-1950 <i>María Soledad Zárate Campos</i>	129
Espacios conquistados. Un panorama de las organizaciones de las mujeres chilenas <i>Ana María Carrasco</i>	139
Capítulo 3	
Las profesiones y los oficios	
Las maestras protagonistas de la escuela <i>Carla A. Rivera Aravena</i>	155
Las mujeres chilenas en la medicina <i>Cecilia Sepúlveda Carvajal</i>	165
La mujer chilena en la ciencia <i>Cecilia Hidalgo</i>	173
La huella femenina en sistemas médicos informales del Chile actual <i>Alexandra Obach y Michelle Sadler</i>	181
Las Prometeas. Servicio social mujeres Chile, siglo XX <i>María Angélica Illanes O.</i>	195
Las pioneras del trabajo social en Chile <i>Teresa Matus</i>	219
Mujeres en la prensa chilena: de comparsas a protagonistas <i>Paula Escobar Ch. y Cecilia García-Huidobro McA</i>	235
Mi experiencia en la revista Paula <i>Amanda Puz</i>	247
Cosiendo identidades: representaciones de las trabajadoras textiles en la publicidad. Chile a mediados del siglo XX <i>Ana María Ledezma Salse</i>	253
Cocinas y mesas. Ellas en una tradición oral que las recuerda y un relato ilustrado que las olvida <i>Mercedes Valdivieso</i>	267
Trabajadoras sexuales en Chile. Hitos de una historia <i>Lisette Mayer Bornand</i>	273

Capítulo 4

Las escrituras, las artes, las reflexiones

- El poder de decir. Escritura ensayística 289
Raquel Olea
- El cuerpo en la escena. Papel de las mujeres chilenas en el desarrollo
de la música y el canto 297
Carmen Peña Fuenzalida
- Un escenario propio: el papel de las dramaturgas en el teatro nacional 311
Andrea Jeftanovic A.
- Artes visuales y mujeres en Chile (Reflexiones hacia el 2010) 329
Adriana Valdés
- Artistas mujeres bajo la dictadura militar en Chile:
fugas de identidad y disidencias de códigos 343
Nelly Richard
- Ingreso de las mujeres chilenas en la filosofía. Problemas de visibilidad y de estilos 353
Cecilia Sánchez
- Hacia una comprensión del mundo de las mujeres, una mirada desde la sociología. 367
Paulina Vidal Pollarolo

Capítulo 5

Fragmentos

- Contante y sonante 389
Diamela Eltit
- Hacia una antropología del género en Chile 395
Sonia Montecino Aguirre
- Mujeres en búsqueda de su rostro en Dios. La mujer chilena en la teología 405
María Paz Díaz Lazzano
- Mujeres evangélicas. El otro camino 415
María Palma Manríquez
- La espiritualidad ecofeminista 423
Josefina Hurtado Neira
- Construyendo un lugar, traspasando fronteras. Trayectoria social de las mujeres
rurales durante un siglo 431
Ximena Valdés S.
- Mujeres indígenas, desde los saberes, las rabias y los derechos 443
Margarita Kalfío Montalvo
- La mujer como matriz en el orden social rapanui 451
Paloma Hucke

Representaciones de lo femenino en la población aymara contemporánea del norte de Chile <i>Vivian Gavilán</i>	457
“Pesa la tierra en el Bicentenario”: Poema de Chile y escritura de mujeres <i>Kemy Oyarzún</i>	471
El mito de la Quintrala en el imaginario cultural chileno <i>Olga Grau</i>	491
Lanzadas. Apuntes sobre algunos desplazamientos en las cartografías de género <i>Guadalupe Santa Cruz</i>	503
Santiago, patipelá y empielá: la feminización de la ciudad dictatorial <i>Magda Sepúlveda</i>	517
Escenas del peep show: pornografía y genocidio en textos del ochenta al dos mil <i>Rubí Carreño</i>	529
Chilenas en el exilio <i>Loreto Rebolledo</i>	537
Chilenas en armas <i>Cherie Zalaquett</i>	547
Violencia de género: un debate pendiente <i>Soledad Larraín</i>	569
La construcción cultural del cuerpo: el paradigma de los trastornos de la conducta alimentaria <i>Rosa Behar Astudillo</i>	587
Aborto inducido: ¿un secreto de mujeres o una problemática de género? <i>Susana Herrera Rodríguez</i>	599
Envejecer en Chile. Una mirada femenina <i>Paulina Osorio P.</i>	611
Breve reseña de las autoras	621



Mi experiencia en la revista Paula

AMANDA PUZ

Periodista

La revista *Paula* es el fruto del encuentro de dos amigas universitarias de 19 años —Delia Vergara y yo— en una época de cambios trascendentales.

En 1967 plasmamos nuestro proyecto juvenil. Nació la revista *Paula*, bajo la dirección de Delia Vergara, con Malú Sierra e Isabel Allende de redactoras, más un equipo de excelentes fotógrafos y diagramadores. Hasta 1974, fecha en que dejé Chile y viajé a Francia como refugiada política, mi vida profesional y personal giró en torno a esta experiencia fabulosa, trasgresora e inédita que fue *Paula*.

Una explicación esencial del éxito de la revista *Paula* reside en el carácter de la época en que nació, los años 60. En 1967 había en el mundo todo un terreno abonado para recibir nuestros deseos e ideas de cambio. Estábamos en un periodo crucial de la historia. La sociedad mundial desarrollaba una nueva capacidad para enfrentar la realidad y romper con el pasado. En esos llamados «largos años sesenta» estuvimos inmersos en una revolución que forjó una sensibilidad inédita, permitió la introducción de novedades y de comportamientos más francos, y transformó la sociedad, que devino permeable.

Así pues, *Paula* aterrizaba en un tiempo de esperanza loca, ilimitada, sin frenos, propicio en todos los planos.

Un rasgo notable de esta revolución fue el estallido de la permisividad en las relaciones sexuales. En los países desarrollados se hablaba de sexo con toda naturalidad, y desaparecía la censura que había golpeado a novelas como *El amante de Lady Chatterley*, de Lawrence; *Lolita*, de Nabokov, y los textos de Henry Miller. La liberación sexual se presentaba ante nuestros ojos como una realidad sin vuelta. En las rebeliones estudiantiles de mayo del 68, en esa gran fiesta de desorden nuevo, encabezada por Daniel Cohn Bendit, el sexo era una reivindicación en las pintadas callejeras irónicas que alegraban los muros.

Las costumbres y las pautas de conducta se beneficiaron, asimismo, de este impacto revolucionario. Los protagonistas principales fueron los jóvenes, que crearon una suerte de subcultura y extendieron su influencia a los otros segmentos de edad. Estos jóvenes emergentes, que tenían 13 años en 1960 y 20 en 1967, eran los frutos del «baby boom» anterior. La música —con los Beatles, figuras emblemáticas— estaba en el centro de sus intereses, así como la moda, a través, entre otros, de Mary Quant con su minifalda. También la droga

se instaló como una moda cultural que se enraizaba. En los años 50 había estado confinada a un pequeño grupo de la sociedad, y ahora se iba extendiendo. A la marihuana se agregaron drogas más poderosas, como el LSD, sigla inglesa de la dimetilamina del ácido lisérgico, adoptada entonces como signo de modernidad. Incluso los Beatles hicieron experimentos con este alucinógeno y escribieron canciones alusivas.

Estas transformaciones se extendían a todos los ámbitos culturales e ideológicos. En las artes plásticas, entre otros dominios de la cultura, hubo una explosión de manifestaciones brillantes. Todo parecía permitido. Estaba prohibido prohibir, como decía uno de los grafitis de mayo 68.

Luchar por valores menos materialistas, conseguir más permisividad, criticar la autoridad, cuestionar lo establecido, liberalizar las leyes del divorcio y del aborto. Tal era el panorama que nos presentaba el mundo.

Todo este espíritu libertario, todos estos temas, todas estas preocupaciones, todas estas reivindicaciones estuvieron presentes en la revista que lanzamos en esos tiempos tan maravillosamente locos.

TEMÁTICA

Uno de los temas tratados por *Paula* que más escandalizó fue el de la infidelidad femenina. En el artículo que escribí, el primero que sobre el tema aparecía en la revista, no me limité a hacer una reseña histórica a partir de la época en que la infiel era desfigurada si la pillaban en flagrante delito y el hombre mapuche le introducía una escobilla con ají en la vagina, sino que trataba el tema actual, con entrevistas a mujeres infieles, desde aquellas que trabajaban hasta dueñas de casa de todos los segmentos sociales. Apoyándome en Simone de Beauvoir escribía que en el contexto de entonces la infidelidad de la mujer era el único rostro concreto que podía revestir su libertad, y la manera que tenía ella de probar que no era la cosa de nadie, desmintiendo así las pretensiones machistas. Por eso era infiel más allá de sus deseos, de sus pensamientos y de su conciencia. Aunque se hubiera casado por amor, el marido se transformaba en amo y sus relaciones en deberes. El amante, en cambio, era una dimensión de su libertad. La infidelidad podía ser una experiencia transitoria y enriquecedora.

Citaba a sexólogos que decían insistentemente que la mujer es más infiel que el hombre. La mujer, realista por naturaleza, con los pies firmes sobre la tierra, es diferente al hombre, que se rige siempre por principios. La mujer cambia si cambia la realidad. No teme dejarse guiar por su espontaneidad y sentimientos circunstanciales. Hablaba del porqué de la infidelidad, tratando de hurgar en lo más íntimo, de no obviar nada, de que las mujeres entendieran porqué eran infieles, y no se culpabilizaran.

En *Paula* no solamente dimos la palabra a los defensores de la infidelidad sino también a quienes criticaban los aspectos negativos de ella. Nos decían que la mujer era infiel no por un deseo sexual sino porque se cansaba de la rutina del matrimonio, por aburrimiento, con lo que concordaba la Beauvoir.

Todo esto chocaba, pero más y más mujeres se sentían identificadas con tales retratos, diferentes según fuera el de una mujer acomodada o el de una de pueblo.

Las que hablaban, sobre todo, eran las propias mujeres, que tenían por primera vez una tribuna. Las que decían, por ejemplo, que tenían un amante para su propia satisfacción.

Entonces, era comprensible que en una sociedad pacata como la chilena, enferma de machismo, como toda la sociedad latinoamericana (un mexicano decía: «la reputación del hombre está entre las piernas de la hermana») todas estas verdades causaran urticaria, escandalizaran. Como la chilena era considerada la «guardiana de la moral del hogar», parecía simplemente un pecado citar a Simone de Beauvoir, quien pensaba que la mujer estaba destinada a la inmoralidad porque lo moral consistía para ella en encarnar una entidad inhumana: la mujer fuerte, la mujer admirable, la mujer honesta.

Paula hablaba del derecho al placer sexual, preconizado por las feministas, del derecho al orgasmo, otra forma de la democracia.

Con nosotras cada reclamo femenino no pareció, como antes, una blasfemia individual intolerable. Encarnamos una rebelión de mujeres que hizo trastabillar el rol del hombre, y que quiso terminar con la subordinación de la mujer al hombre.

La Revolución Industrial había ido sacando a las mujeres del trabajo hogareño, obligándolas a salir de la casa, y en los países occidentales empezaron a ser responsables de su propia subsistencia, estableciendo una influencia nueva que se sintió en forma directa en todas las áreas de la actividad humana y, naturalmente, en el mundo del hombre. Permitió que las mujeres consiguieran su independencia económica, lucharan por mejores salarios, acceso a la educación, derecho a voto; y reclamaran el derecho al placer, antes reservado al hombre. La imagen tradicional del varón fuerte, dominante —el mito del machismo— se iba extinguiendo, pero subsistía aún en los países latinoamericanos. Nos tocó, pues, poner la superioridad masculina en tela de juicio. Al hombre chileno le empezaron a llover los ataques, dentro y fuera del hogar. Los lanzaba una mujer más segura de sí misma, algo agresiva y cada vez más reivindicacionista.

Analizábamos los porqué del machismo —más atenuado sí que en el resto de Latinoamérica— sus orígenes, cómo y porqué se iba debilitando indiscutiblemente el papel de proveedor del hombre, y las razones por las que este —dañado en su punto neurálgico— se sentía inseguro de sí mismo y asumía con dificultad su papel.

Escribíamos en un periodo muy crítico y de transición muy fuerte, en que tanto hombres como mujeres estaban haciéndose preguntas y poniendo en duda la sensatez con que hasta entonces parecían haberse llevado estas relaciones. Había dos importantes fuerzas en pugna. Por un lado la de las mujeres envalentonadas por los gritos de rebeldía de las liberacionistas norteamericanas y europeas, y por otro la de los hombres que defendían a brazo partido su machismo, a menudo sin reconocerlo como tal.

Abiertamente o a escondidas los hombres leían *Paula*. Escribimos mucho sobre los hombres, con seriedad y al mismo tiempo con humor, tratando de disecarlos, de entenderlos. El hombre casado, el hombre soltero, el hombre infiel, el machista. Cómo se divertía, cómo se vestía, qué pensaba de las reivindicaciones de la mujer. Los hombres respondían

a nuestras preguntas, se sinceraban con nosotras, a regañadientes reconocían sus errores, decían que estaban dispuestos a ceder en ciertos puntos y cuánto les costaba hacerlo.

Entre los otros grandes conflictos o grandes causas que tratamos estuvieron la igualdad de la mujer en el trabajo, la legalización del divorcio, la despenalización del aborto, las mafias y las víctimas del aborto clandestino, el control de la natalidad, la píldora y los métodos anticonceptivos en general, el papel de la mujer en la vida política y social.

Destapamos tabúes, como el de la prostitución, tema que tratamos con crudeza y sin tapujos.

Fuimos las primeras en hablar de la inseminación artificial. En 1968, en una entrevista exclusiva al doctor José Anselmo, del Hospital Barros Luco, el reputado científico me contó de las primeras fecundaciones artificiales hechas a mujeres, con espermatozoides del marido o de un donante desconocido. Tres años y medio más tarde anunciamos que ya había ocho niños nacidos gracias a esta revolucionaria técnica médica.

Los temas fueron los que interesaban a las mujeres de nuestra edad —éramos jóvenes, estuve en *Paula* de los 27 a los 33 años— pero también incursionamos en las otras edades. Hicimos, por ejemplo, varios reportajes sobre la mujer vieja. En ese tiempo no se hablaba de Tercera Edad, y además nosotras le decíamos al pan, pan, y al vino, vino.

Retratábamos la realidad por boca de las mujeres. No emitíamos juicios nosotras, simplemente les dábamos la palabra a ellas. Uno de mis artículos sobre el aborto se titulaba «Estas mujeres quieren que se legalice el aborto en Chile» y aparecían veinticinco mujeres de todos los grupos sociales, con sus nombres y sus fotografías. Manifestaban en voz alta y no en forma anónima su opinión sobre este tema que causaba escozor. Yo escribía que esta encuesta hubiese sido imposible en el país tres años antes. Ya habíamos publicado varios artículos sobre los abortos clandestinos, y ahora pedíamos, para reforzar estos testimonios, la opinión de todas nuestras lectoras, a fin de poder exigir a las autoridades una solución pronta y adecuada.

Nos interesamos en los jóvenes. En esos años en que ellos hablaban de amor libre, ocio y paz, el movimiento *hippie*, la marihuana y el ácido lisérgico despertaron nuestro interés. El hippismo fue un movimiento minoritario e interesante, que recién apuntaba en Chile. Hablamos de él y años más tarde nos referimos al regreso de esos hijos pródigos a la sociedad.

Una labor didáctica que me interesó sobremanera fue la realización de los llamados «Cuadernillos de Educación Sexual», que constituyeron una ayuda preciosa para los padres con hijos adolescentes. Los presentamos bajo el nombre de «Documentos Confidenciales» y en forma de separatas cerradas que los padres podían, si lo deseaban, retirar de la revista y archivar aparte.

Otros temas controvertidos fueron los relacionados con la Iglesia Católica y sus posiciones negativas frente al uso de los anticonceptivos y sobre el celibato eclesiástico. Entrevistamos a sacerdotes que colgaban la sotana y se casaban, y escribimos sobre «El matrimonio católico en la encrucijada».

Si bien la revista llegaba mayoritariamente a las capas de la sociedad más acomodadas, en los reportajes se hablaba siempre de las mujeres de todos los grupos sociales y se

mostraban las diferencias de realidades de unas y otras al mismo tiempo que se insistía en los puntos en común de todas las chilenas.

En otro ámbito, *Paula* abrió sus páginas a los escritores, pintores y artistas jóvenes. Muchas de las grandes figuras actuales de la literatura y el arte publicaron sus primeros cuentos, mostraron sus obras y se dieron a conocer en ella.

EQUIPO

Teníamos problemas semejantes a los que vivían las otras chilenas, sufríamos —cada una a su manera y en mayor o menor grado— el machismo arraigado en la sociedad, la falta de estructuras favorables al trabajo de la mujer, el desorden y las carencias sociales, la falta de respeto y comprensión por nuestra labor de madres y esposas, los tabúes y prejuicios. Por eso es natural que parte de los reportajes que escribimos tuvieran que ver con problemáticas personales, similares a las de nuestras congéneres.

No siempre fue fácil nuestra tarea. En el periodo de la Unidad Popular el trabajo se hizo difícil. Teníamos que superar las diferencias políticas que existían entre nosotras y a medida que la situación política y social se agravaba en el país, la revista sufría las consecuencias. Los meses anteriores al golpe hubo una virulenta campaña “antipaula” organizada por mujeres ultraderechistas. Cada una telefoneaba a una lista de mujeres para incitarlas a



no comprar la revista y nos mandaban cientos de cartas, todas iguales. Éramos unas desvergonzadas, upelientas, traidoras a la patria, enemigas de la familia.

El golpe de gracia fue la llegada de Pinochet al poder. Cuatro meses después se prohibía la venta de *Paula* (medida que luego se suspendió) porque aparecía un artículo firmado por mí sobre la familia obrera, en el que se describía la vida de tres hogares de una población levantada hacía unos años gracias a una toma. Lo que disgustó a las autoridades militares fue que se hablara de la agravación de la pobreza.

Tres meses más tarde yo partía al exilio, después de pasar dos meses en una embajada, para no cumplir una condena de relegación hasta el fin del estado de guerra y por ofensas a la patria, pronunciada luego de un juicio secreto...

Cuarenta años después de haber plasmado nuestro sueño juvenil, me siento parte de una generación que tuvo que luchar y pagar costos para que las mujeres tuviéramos más igualdad de oportunidades, pero en una línea de continuidad, siguiendo los pasos de otras mujeres que lucharon antes por estos derechos. Nosotras innovamos en el campo del periodismo y no sólo del periodismo femenino. Nuestra acción trascendió las ideologías políticas tradicionales. Lo que queríamos era crear una conciencia feminista y lograr avances, estar al lado de las mujeres, contar lo que les pasaba y ayudarlas a vivir lo más felizmente posible. En lo que a mí concierne, una de las motivaciones principales era hacer partícipes de este quehacer a los hombres y a las mujeres que en el país siempre habían sido dejados de lado. Más que el feminismo mi aliciente fue la libertad, la necesidad de sentirme libre.

Un verdadero LIBRO DE COCINA con las mejores recetas para todas las estaciones, de carnes, stufados, mariscos, aves, postres, frutas...

las niñas también pueden cocinar

Desde los diez u ocho años, y aun antes, a las niñas les interesa la cocina. Les encanta tener una practica sus ideas y algo de libertad de que se quemen, reben a perder los ingredientes y dejar todo quemado. Sin embargo, es importante que desde chicas aprendan a cocinar. Primero cosas muy sencillas y luego más complicadas de modo que cuando sea para ellas algo natural y fácil. Así serán capaces de ofrecer platos ricos, variados, nutritivos y a buen costo a sus familiares para ellos. Aquí hay recetas facilísimas que las niñas pueden hacer si se establecieron, comparan un libro relacionado que se llama "Y yo también sé cocinar", de Laura Amatador de Alampart, en el que se aprende mucho.



LA TERCERA

AMARO GOMEZ-PABLOS LA HISTORIA DE SU VIVIR
GONZALO FEITO LOS SECRETOS DEL CANTERO DE LA C
GUÍA DE HELADOS • ROPA PARA LAS FIESTAS • RECETAS DE JULIO
 FAMILIAS QUE EDUCAN A SUS HIJOS EN CASA



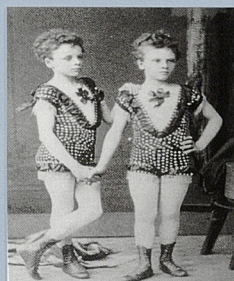
BIBLIOTECA NACIONAL
30 MAY 2008
DEPOSITO LEGAL

SECC. CHILENA

Capítulo 4:

LAS ESCRITURAS, LAS ARTES Y LAS REFLEXIONES

Raquel Olea
Carmen Peña
Andrea Jeftanovic
Adriana Valdés
Nelly Richard
Cecilia Sánchez
Paulina Vidal



Capítulo 5:

FRAGMENTOS



Diamela Eltit
Sonia Montecino
María Paz Díaz
María Palma
Josefina Hurtado
Ximena Valdés
Margarita Kalfío
Paloma Hucke
Vivian Gavilán
Kemy Oyarzún
Olga Grau
Guadalupe Santa Cruz
Magda Sepúlveda
Rubí Carreño
Loreto Rebolledo
Cherie Zalaquett
Soledad Larraín
Rosa Behar
Susana Herrera
Paulina Osorio

Este libro revisa, en inédita perspectiva, dos siglos del protagonismo femenino en la historia de Chile. Escrito por 53 autoras, *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia* reúne la colección de ensayos más contundente que se haya realizado sobre este tema.

Arqueólogas, historiadoras, antropólogas, sicólogas, médicas, teólogas, periodistas, geógrafas, entre otras, hablan de una historia diversa y en constante transformación. Certeras miradas que dan cuenta del compromiso decisivo de las mujeres en la construcción de Chile. Fragmentos que ilustran nuestros cambios sociales, culturales y políticos. Están aquí las campesinas, las tejedoras de la industria textil de principios de siglo XX, las mujeres de la Colonia; las maestras, las prostitutas, las mujeres en armas, las de fe, las artistas, las escritoras, las científicas actuales. Están las mujeres en sus más variados roles y escenarios.

Esta compilación, como explica Sonia Montecino, quiere dar cuenta de una tradición de pensamiento de mujer y género. "El punto central es mostrar que Chile no se puede entender sin el aporte de las mujeres a la cultura del país, y que este aporte es fundamental. El libro se compone de fragmentos, no es una historia unívoca. Son capítulos autónomos que iluminan un pedazo de la realidad que siempre está atravesado por la cultura, pero también por la economía y la política".



ISBN 978-956-8303-85-3



9 789568 303853

do SIGLOS
Catalonia colección bicentenario de Chile

CIEG

Centro Interdisciplinario de Estudios de Género
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES UNIVERSIDAD DE CHILE



Universidad de Chile

